

CHABIER TOMÁS ARIAS
CHUSÉ RAÚL USÓN CANDALIETO

A finales del siglo XIX Jean-Joseph Saroihandy (Saint-Maurice-sur-Moselle, 1867 - Coubervoie, 1932) llegó al Sobrarbe con el objetivo de conocer las hablas aragonesas sobre las que previamente se había interesado su maestro, Alfred Morel Fatio, padre de la filología románica en Francia. Saroihandy había tenido su primera toma de contacto con el aragonés en Graus y la Baja Ribagorza, en 1896. Después, durante casi veinte veranos, recorrió todo el Alto Aragón realizando encuestas lingüísticas y recopilando muestras de literatura de transmisión oral en los dialectos constitutivos del aragonés. Sus testimonios son valiosísimos y evidencian en qué medida la lengua de los montañeses se ha ido degradando de cien años acá.



La situación social del aragonés en el Sobrarbe

En 1899 y 1900 el joven filólogo francés Saroihandy recorrió por primera vez el Sobrarbe, centrandó sus estudios en el aragonés de los altos valles como Vio, Bielsa o Gistau. Gracias a estos viajes se empezó a conocer de una forma científica la existencia del aragonés. Comenzaba así el interés por el estudio de lo que para muchos se ha popularizado con el impropio término de *fabla aragonesa*.

En lo que se refiere al aragonés del Sobrarbe, los cuadernos de campo de Saroihandy evidencian que, por aquel entonces, el aragonés del viejo condado pirenaico era todavía lengua de un alto uso social, aunque también muestran que la presencia del castellano ya venía haciendo mella en él desde tiempo atrás, teniendo en las principales poblaciones, Boltaña y Aínsa, un foco de aculturación. Estas poblaciones influyeron primero sobre las localidades más cer-

canas y posteriormente sobre los valles vecinos de manera que el castellano fue ganando terreno al aragonés hasta el punto de que su existencia se ve amenazada de extinción en las próximas décadas.

Las causas de esta pérdida de uso se explican por diversos hechos, históricos y sociales, que, gradualmente, han ido erosionando la base social que, hasta hace pocas décadas, tenía en el aragonés su principal vehículo de comunicación. No obstante, los factores más decisivos para explicar la pérdida de vitalidad del aragonés acontecen precisamente en la época en que el lingüista francés llega al Alto Aragón. Por una parte aparece la imposición de realizar el servicio militar, y por la otra, la *Ley de Instrucción Pública* del ministro Moyano (1857), que declaraba la obligatoriedad de la enseñanza primaria. El aparato estatal español estaba comenzando a funcionar como tal, con un evidente retraso frente a otros países europeos, pues hasta entonces las zonas más rurales vivían prácticamente como lo habían hecho durante siglos.

Estas dos actuaciones, la mili y la escuela, suponen para la mayoría de sobrarbes el primer contacto cotidiano con la lengua de la administración. Hasta entonces el castellano era la lengua de los *siñoricos*, de la aristocracia, la burguesía, y, además, la lengua del párroco. No cabe duda de que el aragonés no pasó nunca de ser la lengua del pueblo, vehículo del mundo rural. De haber sido asumida como herramienta de comunicación y, sobre todo, de cultura, por

las clases altas y la Iglesia, hoy su destino sería muy diferente. Se piense, si no, en el papel tan decisivo que estos sectores tuvieron en la dignificación del catalán y el vascuence. Con la introducción del castellano penetra otra visión de la vida, otra realidad. En muchos casos el hablante del castellano (la maestra, el médico, el empresario...) es visto por el montañés como un referente a imitar, en la búsqueda de una mejora del *status* social, de su nivel de vida. Este proceso de mimesis implicaba no sólo la adopción de nuevos modos y maneras sociales sino también la lengua foránea.



El aislamiento del valle de Gistaín permitió la pervivencia de lengua y tradiciones. En la imagen, un volumen editado por la mancomunidad del valle, que recopiló lo relativo a la sociedad tradicional

Sin embargo, la propia naturaleza de nuestras montañas había contribuido hasta entonces a parapetar geográficamente el aragonés, en especial en altos valles. Unos más que pésimos accesos viarios lo mantu-

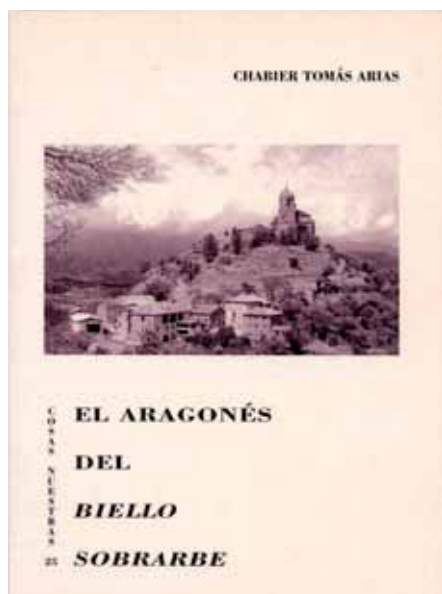
vieron en un aislamiento, *quasi* idílico, en una comarca tan montañosa y agreste como es el Sobrarbe.

La incomunicación de los altos valles retrasó un poco más ese proceso en nuestra comarca, pero no tardó mucho en consumir también la ruptura de la continuidad lingüística que ya avanzaba en las comarcas occidentales del Alto Aragón. Con la mejora de los accesos viarios del Ara y el Cinca, la construcción de túneles como el de Cotefablo o Las Devotas, el territorio se torna permeable. La castellanización va, así, haciéndose más patente en aquellas poblaciones por las que discurren dichos ejes carreteros y donde, además, se encuentran los centros administrativos y comerciales de la comarca. El aragonés se va abandonando tras el primer tercio del siglo XX y su uso sólo se mantiene en aquellos valles más aislados. Así, desde la segunda mitad de dicho siglo, se comienza a hablar de *belsetán* o *chistabín*, para referirse al aragonés de los valles de Bielsa o Gistaín. Son términos de moderno cuño, que evidencian el estado de atomización y fragmentación en el que el aragonés entraba, de forma irreversible, especialmente después de los años de la guerra civil. No cabe duda de que el conflicto bélico incidió en la vitalidad del aragonés, con la conocida destrucción de pueblos y la diáspora de su población. Pero el definitivo golpe de gracia estaba todavía por llegar: las transformaciones socio-económicas, en la época del desarrollismo franquista, conllevaron la entrada de España en el mundo moderno, asistiéndose de forma generalizada a una fisura en el tejido social y económico de la Montaña. La población de la comarca del Sobrarbe se vio especialmente afectada. La costumbre de emigrar, siquiera temporalmente, (a «servir» a Barcelona, a trabajar a Francia) que ya venía del siglo XIX, se generalizó entonces de forma alarmante: Sobrarbe perdió en el siglo XX casi el 75% de su población originaria. Ese es el gran drama de nuestra comarca.

Especialmente ilustrativo y dramático es el caso de zonas como Mediano o la ribera baja del Ara (Fiscal) y los pueblos de La Solana, el «distrito» de Burgasé. Estos últimos fueron víctimas del desarrollismo salvaje, con el conocido proyecto de embalse de Jánovas, una de las mayores y vergonzantes muestras de cómo la administración puede llegar a ser cínica y fría. Así, a medida que unos vecinos se vieron amenazados y sus propiedades eran adquiridas con el pretexto de un nunca realizado embalse, el atávico mecanismo solidario de la sociedad montañesa se vio tocado, y, como en un dominó, se vino abajo hasta quebrar por completo la unidad económica y social de la comarca.

Sobrarbe, anclado todavía en la sociedad tradicional de modo general, no resistió las embestidas de la modernización, pues no estaba preparado para ello: la incapacidad –o negativa– por parte de quienes debían de asentar la población en la zona, abocó a un gran número de sobrarbeses a emigrar. La pérdida de uso de la lengua es, pues, tan sólo, parte del drama del desarraigo cultural.

Hoy en día la única comunidad que mantiene todavía un uso social del aragonés con cierta vitalidad es la del valle de Gistaín, si bien ya se registra un abandono de la lengua por parte de los niños, constituyendo la más seria amenaza para el



«El Aragonés del Biello Sobrarbe», de Chabier Tomás

futuro. Esta deserción lingüística es prácticamente general en el resto de Sobrarbe, aunque no por ello dejan de existir algunos pocos jóvenes que mantienen la lengua. Se puede decir que existen núcleos de usuarios del aragonés en las aldeas de Bielsa –especialmente vivo en Espierba y Chisagüés–, en las aldeas de Tella, y Bajo Peñas (entorno de la Peña Montañesa), en algunas personas del valle de Vio, La Fueva y el Viejo Sobrarbe. En el resto –la cuenca del Ara desde Cotefablo hasta Aínsa y la cuenca del Cinca–, salvo las zonas altas ya mencionadas, el castellano se ha constituido como la principal lengua y el aragonés ha pasado a ser posesión, más pasiva que activa, de las generaciones de más edad.

La transmisión de la palabra: literatura oral y escrita

No conocemos muchas muestras de literatura escrita en el aragonés del Sobrarbe, aunque es evidente que, como en toda lengua, la literatura de transmisión oral ha existido desde la formación del romance aragonés. Hasta nuestros días han llegado diversas muestras de dicha literatura, cuya antigüedad es difícil precisar, pero cabe suponer que no deben ir más allá de los siglos XVIII o XVII. Saroihandy recogió en su primer viaje algunas coplas que nos recuerdan mucho a las que todavía hoy se pueden oír. Gracias al trabajo y tesón del investigador Óscar Latas, contamos hoy con la totalidad de los trabajos de campo del lingüista francés y que, incomprensiblemente, permanecían olvidados en la Universidad de Burdeos. Veamos, por ejemplo, estas dos que el descubridor del aragonés recopiló en Parzán (valle de Bielsa):

*Torna-me las camaligas
si me las quiers tornar,
si no me'n boy enta la boira
a fartar-me de plorar.*

*De Chisagüés soi baixato
e tiengo muto que contar
m'han dato carne de burro
e las patas sin pelar*

Siguiendo la estela del maestro Saroihandy, en nuestros propios trabajos de campo hemos recogido numerosas muestras semejantes, que evidencian, en los diversos casos, el mejor o peor estado de transmisión oral de esas pequeñas joyas de nuestra cultura montañesa. Véanse algunas:

Una albata t'he cantato
y no l'has tuesto *ascuchar*
y por o forato d'a bara
te la he *echato* t'o corral.
(Sasé, La Solana)

*Dicen que casar, casar
yo tamién me casarí
pero quedar-me yo con un ombre
ixo yo nunca o farí*
(Vio)

*Ayer que bebié bino
me filé tres fusatons
y hoy que no en he bebito
he feto uno chicolón.*
(Oto, valle de Broto)

*Siero que no'n quiero
callato que no me'n han dato
y brullo que no'n engullo*
(Bestué, valle de
Puértolas)

La literatura de transmisión oral fue muy abundante, pero con la caída del sistema de vida tradicional, la llegada de la radio, la televisión y la sociedad del ocio, una gran parte de todo ese rico acervo está desapareciendo con sus mejores conocedores, nuestros mayores. Su recopilación es tarea urgente si no queremos ver desaparecer lo poco que queda. Así sucede con otros géneros mayores, como el cuento, que Saroïhandy también recogió y que en nuestros días es francamente dificultoso recopilar sin que muestre un estado de lengua verdaderamente lamentable.

[Veamos este relato de transmisión oral, recogido en 1899 en Bielsa por el filólogo francés:

EL CURA I EL MUERTO

El capellán del lugar se marchó a's baños i dixó per remplazante a un medio sacristán i cuando deciba misa siempre deciba misa, brispas i rosario como es demés.

La chen d'el pueblo s'apercibió que no sabeba leyer altra cosa que ixo i determinoren de ir a dar cuenta a l'obispo de lo que pasaba con el dito sacristán, i le dicioen:

–Nuestro cura s'ha marchato, l'altro qu'ha dixato no sabe decir altra cosa más que misa, brispas i rosario.

I el obispo les dició:

–Qué querez más sí tos dice ixo.

Dimpués determinoren es d'el lugar de fer el enfermo un de es para beyer si sabeba administrar es sacramentos.

Cuan benió el sacristan ya yera muerto i dició que de maitín el enterrarian. Cuan benió a buscar-lo a casa le chitó la bendición con agua i el muerto abrió un güello. Dispués que llegoron ta la iglesia, acabata la misa, le chitó una altra bendición d'agua fresca i ubrió es dos güellos.

Alabez el sacristán mandó salir tota la chen:

–Que tiengo que fer una operación con el muerto.

Salioren toz i alabez el sacristán pilló el mango de la cruz i mató a'l muerto a tochas. Ubrió la puerta i les dició a la chen:

–Si altra bez me trayez un altro muerto que lo tienga que matar yo, pasará altra cosa.



La Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe publicó en su número 7 el artículo «Diálogo de dos montañeses de Sobrarbe durante la visita de Felipe III de Aragón (1621-1665) a Zaragoza», que Francisco Castellón Cortada halló en la Biblioteca de la Universidad Central de Barcelona

En cuanto a literatura escrita en aragonés, tenemos escasas muestras hasta la segunda mitad del XX –momento en el que surge el sentimiento de recuperación y dignificación de la lengua-. El documento literario más antiguo es de 1768, se trata de la *Pastorada* de Trillo (La Fueva), aunque algunos hábitos ortográficos parecen indicar que sea más antigua.

El género de las pastoradas debió ser muy popular en todo el Alto Aragón, donde aún sobreviven las de Yebra de Basa (Alto Gállego) y Capella (Ribagorza). De esta última comarca se conservan numerosos ejemplares, pero del Sobrarbe sólo conocemos una versión de Castejón de Sobrarbe, en castellano, que presenta unas pocas frases en aragonés. Veamos un fragmento de la *pastorada* de Trillo:

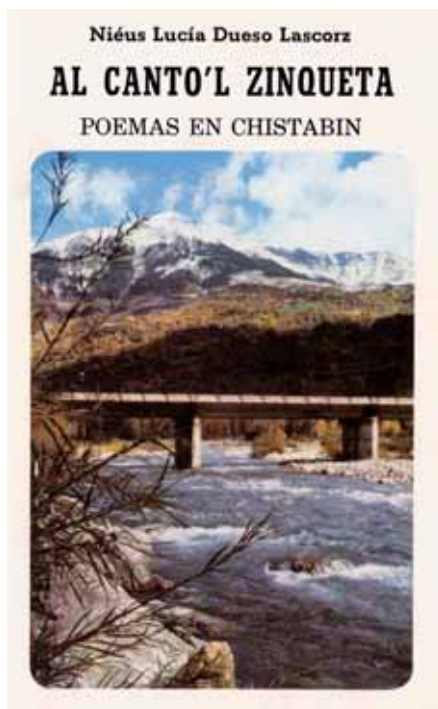
*«O! que confianza tan vana
se te posa en o tozuelo
bien te valdría millor
tomar lo camino presto
ta la selva y recoger
lo ganau qu'está disperso...»*

Por otro lado, existen algunos fragmentos de *La Morisma* que nos indican la posibilidad de que ésta se interpretase con más partes en aragonés de las que han llegado hasta hoy, o incluso que, como sucede con las *pastoradas*, aragonés y castellano aparecieran en boca de diversos personajes, dependiendo de su clase social.

De Torla, en el valle de Broto, nos han llegado varias versiones, orales e impresas, de un romance que se recitaba en su Carnaval, donde se relata la captura de un *grandioso animal en as cuebas d'A Planiata*. Veamos un fragmento:

*Allí lo ban á prender
y lo ban á fer rondar
por totas as calles d'o pueblo
e as casas d'o lugar.
Dimpués de tener-lo bien farto
y con buens tragos de más
lo ban á tornar t'a plaza
y allí lo ban á matar.*

El primer texto conocido de autor es del valle de Bielsa. Se trata de tres cartas escritas con el seudónimo de E. Solanáceo Roldán, tras el que se ocultaba el maestro nacional Leonardo Escalona Montaner (Bielsa, 1891 - Lascuarre, 1938). Para volver a encontrar muestra literarias del aragonés belsetán hay que esperar hasta fechas muy recientes, los últimos años del siglo XX, con algún escrito de Ánchel Luis Saludas Bernad «Barré» (Espierba d'Alto, 1960), autor de artículos para la publicación mensual *O rayón*, de un texto presentando Espierba, publicado en el libro *A l'aire* y, sobre todo, del cuento *Tiempo abe*, publicado en el volumen colectivo *Nuei de tiedas*, donde también escribe la que es, hasta la fecha, la autora más prolífica: Nieu-Luzía Dueso Lascorz (Plan, 1930). Es autora de varios libros: el poemario *A l' canto'l Zinqueta* y el volumen titulado



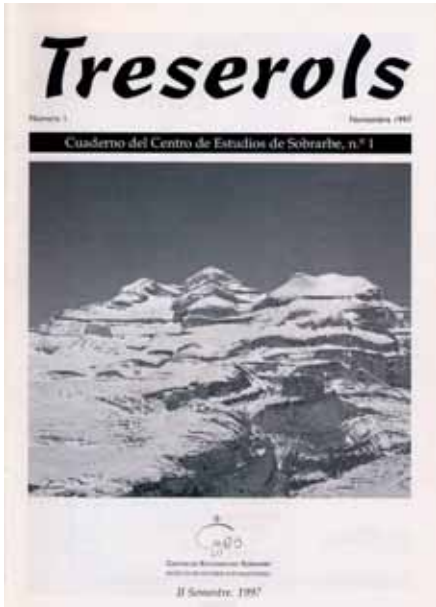
Nieu-Luzía Dueso es la autora más prolífica. En la imagen, su poemario

Leyendas de l'Alto Aragón. Se trata de una recopilación de leyendas, principalmente chistabinas, a las que la escritora da un tratamiento literario con un aragonés abierto a otras influencias. Luzía Dueso, que escribe desde finales de los sesenta, ha publicado en revistas como *Argensola*, *Fuellas* o *Treserols*. Su última obra es la novela *La fuen de la Siñora*. En ella se narra el noviazgo de dos jóvenes de la villa chistabina de Plan, con una narrativa de carácter costumbrista, muy propia, por otra parte, de la mayoría de autores populares en aragonés.

De argumento muy semejante es la novela de Joaquín Villa Bruned (Gistaín), titulada *Marieta*, si bien el aragonés que emplea es más rico en matices y expresiones. Anteriormente, vio la luz un relato costumbrista titulado *Con la coda preta que no son falorias*, publicado en otro volumen colectivo de relatos: *Falordias II. Cuentos en lengua aragonesa*. Es autor, además de dos videos realizados íntegramente en aragonés chistabín *El mes de la cabana* y *La esquira*.

Características del aragonés del Sobrarbe o la palabra herida

Si establecemos una relación de aquellos elementos lingüísticos que todavía eran usuales en la última mitad del siglo XIX y los comparamos con los elementos actuales de las hablas sobrarbesas, podemos observar en qué medida esta



La revista de los cuadernos del Centro de Estudios de Sobrarbe, *Treserols*. En la imagen, la portada del primer número

pixamenut. Esto se verifica en toda la comarca gracias a la toponimia y a los diversos trabajos de campo realizados. Hoy estos rasgos sobreviven a duras penas en los valles altos, últimos reductos de lo que hasta el primer tercio del siglo XX constituyó una unidad lingüística.

Lo mismo ocurre con la conservación vocálica de la *-e* en infinitivos: *casare, filare, fere, masare, nebare...*, rasgo tenido hoy por chistabín y que sin embarco se ha documentado desde el valle de Broto hasta el puerto de Chía.

Otros fenómenos vocálicos que se redujeron más tempranamente son las diptongaciones *-ua-*, *-ia-*, de las vocales breves latinas *-o-* y *-e-*. La toponimia nos vuelve a evidenciar un uso en el pasado: *Artica Fiasta* (Linás de Broto), *Gratacuastas*, *As Guagas* (Puértolas), *As Trabiasas*, *Fancalián* (Gallisué), *A Comiacha* (Rebilla) y tantos otros. Hoy apenas queda el recuerdo de algunas pocas palabras que mantengan ese fenómeno: *babiaca, guambra, empreñatura*. Es evidente que la diptongación en *-ue-* e *-ia-* estuvo en pugna con la antedicha desde los primeros siglos de formación de la lengua. Saroihandy, no obstante, aún pudo recoger voces mantenedoras de la forma antigua: *nuaces buanas* (Fanlo, valle de Vio), o *piatra* (Sercué, valle de Vio) Nosotros mismos hemos oído aún *guallas*, en lugar de *güellas*, y *dians* por 'dientes' a un nonagenario pastor de Oto.

Es de sobras conocido que las consonantes interiores oclusivas sordas se han mantenido en el aragonés del Sobrarbe –como en todo el dialecto central del

lengua románica ha visto rota su unidad hasta llegar a un lamentable estado de dialectalización.

El proceso de sustitución lingüística se ha producido geográficamente de sur a norte, y ha afectado, lingüísticamente, a toda la estructura de la lengua: la fonética, la morfología, la sintaxis y la semántica.

Aquellos elementos de la lengua aragonesa que más difieren de los de la lengua oficial, el castellano, son los primeros en desaparecer.

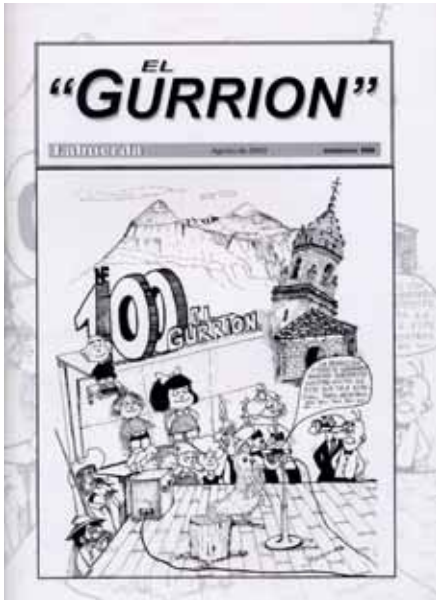
Así, el aragonés, que como se sabe pierde la *-e* final (*chen, dolén, glán, marchán...*) también perdió más generalmente de lo que se cree la *-o* final, tal como se ve en palabras como *camín, man, capazer, pel,*

que forma parte-, de una forma especial, aunque también aquí se ha registrado un enorme deterioro. Así, *bolomaca* se ha suavizado en *bolomaga*, *crapa* en *craba*, *totas* en *todas*, o *deutas* en *deudas* debido, no a una evolución interior de la lengua, sino, evidentemente, a la presión del castellano, la lengua oficial. Otras voces han tenido mejor suerte, como *foricón*, *melico*, *recatiar*, *gayata*, *napos*, *sapia*, *mallata*, *petrusco*... Otro tanto ha sucedido con la antigua sonorización de grupos consonánticos como -LT-, -MP- o -NC-. Esto es evidente en la toponimia: *Cabualdo* (Broto), es decir *Cabo Alto*; *As Alduras* (Buesa)... que en el habla viva muestran la pugna entre la sonorización y el ensordecimiento, como *boldorín* junto a *bultorín*. Pero se han mantenido mejor en *embolla*, *eslambio* o *columbiar-se*, frente a la generalización de *campo*, que en toponimia, y los restos del habla viva, nos muestran a *cambo* como solución más extendida en el pasado. El habla viva mantiene todavía otros ejemplos elocuentes: *candal*, *bangueta*, *branga*, *trangas*, *fraxengo*...

No vamos aquí a detenernos en fenómenos que definen hoy todo el aragonés, tales como conservación de la *f* inicial (*fuso*, *follín*, *forca*, *faba*...), la palatalización de las G-, J- e I- latinas (*chelar*, *chemecar*, *chitar-se*, *chungo*, *chugar*...) o la conservación de los grupos latinos PL-, CL-, CR-, FL- (*plorar*, *clau*, *cremar*, *flama*) y otros que fácilmente se pueden hallar en cualquier estudio del aragonés. Hasta hoy todos los estudios se han centrado especialmente en aspectos fonéticos y de léxico, pero siempre en la lengua de los años más recientes -la sincronía-. Creemos que es muy importante prestar atención a los usos lingüísticos de las dos generaciones anteriores, observar el pasado más reciente (siglo XIX y principios del XX) de la lengua -su diacronía-. Si los rasgos apuntados arriba (*farina*, *chelar*, *plorar*) nos indican que el aragonés tiene un parentesco más próximo al catalán, al occitano o al francés, el estudio diacrónico de la lengua abunda todavía más en esa dirección.

La morfología del aragonés sobrarbés, en lo que al artículo se refiere, presenta el sistema *o*, *a*, *os*, *as*, general en la comarca -y común al resto de la lengua-, aunque en los valles de Bielsa y Gistau todavía se usa el artículo plural *es*, antes utilizado también en el valle de Broto, Solana o Vio... Además, en la zona central, de Broto a Vio y La Solana, se usa un artículo postvocálico que llega hasta el Somontano de Barbastro y de Huesca y que va más allá del Cotefablo: *ro*, *ra*, *ros*, *ras*: *d'allí ta ro canto ra cadena* (Buerba), *¿m'has bisto ro can?* (Solana). Finalmente, otras formas, como el sistema *lo*, *la*, *los*, *las*, se usaban en Aínsa.

Otro de los rasgos más recientemente alterados del aragonés sobrarbés es el morfema de plural. Es conocido que el aragonés forma el plural añadiendo una -s al singular: *ababols*, *bombolons*, *pastors*, *mullers*. Pero este morfema se ha castellanizado en las voces de más frecuencia de uso, como los pronombres personales o los demostrativos. Así, donde antes se decía *els*, *aquels* (o *aquers*), hoy se dice *ellos*, *aquellos*, aunque, ocasionalmente, todavía se pueden escuchar las formas propias: *aquels zagals* (Nerín, valle de Vio). Hoy, por ejemplo, en Gistau, donde Saroihandy documenta *els* se oye únicamente *ellos*, pero



Portada del número 100 de la revista «El Gurrión», de Labuerda, que dirige Mariano Coronas

paradójicamente se mantiene el plural en *uns pastors, uns buens zagals* o más al oeste: *uns buens duros* (Nerín), *us bues tragos* (Puértolas), *bues bailes* (Linás de Broto), mientras que en otras zonas hasta eso se ha perdido: *unos pastors, unos buenos zagals*, y sin embargo hace unas décadas se usaban. Estas castellanizaciones del plural aragonés son muy habituales en cultismos e, incluso, en voces propias: cada vez es más frecuente oír *bellos zagals* en vez de *bels zagals*.

En cuanto a las voces de carácter contable, numerales, los días de la semana, los meses, han sido totalmente sustituidas por las formas oficiales castellanas. En Bielsa, como también hemos documentado en casi toda la Ribagorza, todavía es

usado algún resto del sistema numeral aragonés, como *cuatre*, antes usual en otras zonas, por ejemplo, en el valle de Puértolas.

La pérdida de formas propias no sólo afecta a la morfología, también en fonética el castellano ha hecho estragos: el actual *nusotros*, no es sino un híbrido del castellano, frente a la forma más reciente *nusatros*, que a su vez sustituyó a *nusaltros*. Esta última forma, con conservación de la *-l-* latina, sólo se mantiene en Bielsa, pero la hemos documentado como usada hace seis o siete décadas por algunos sujetos más ancianos, en Torla, Oto, Berroy, Burgasé, Vio, Puértolas... Lo mismo puede decirse del indefinido *altro*, bien conservado aún el valle de Bielsa y, menos, en el de Vio. El orden pronominal del aragonés, OD+OI+Vb documentado hasta hoy en Vio (y zonas occidentales como Hecho), es también usual en el valle de Puértolas y Escuaín: *no as te daré; Ya o me dizión* (Bestué); *y o d'el o se dejó dentro* (Escuaín).

Los pronombres derivados del latín INDE e IBI, se documentan en toda la comarca, con los mismos usos que en el resto del Alto Aragón. El primero, como pronombre propiamente dicho: *le'n diré* –general–, *le'n has portiato ta casa* (Bestué). El segundo uso, en verbos de movimiento, como también sucede en catalán, occitano y francés: *se'n ba a memoria; bien-te-ne* (Bestué). El tercer uso –también se da en las mencionadas lenguas–, es el de las frases de partitivo en las que *en/ne* precede al verbo y la preposición *de* antecede al elemento contable: *en tienen tanta de pasión, ¡No me'n bas á sacar poco de dizzionario!* (Ligüerre de Ara). El cuarto es el de complemento preposicional: *no*

n'he bisto como aquello ni en beré (Buerba, valle de Vio).

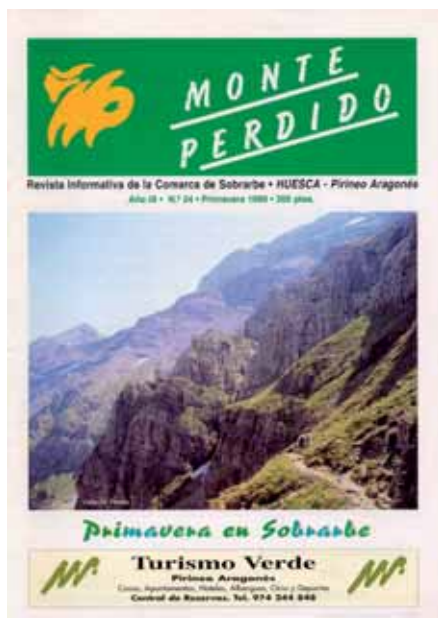
El complemento IBI adopta las formas *i/ibi/be/ie* y es también compartido por las lenguas vecinas: catalán, occitano y francés. Dichas combinaciones se distribuyen así: con un uso locativo, el más habitual, ante verbo: *no i beigo*; *no se i puede ir* (Bestué, valle de Puértolas), *no i beye gota* (Oto, valle de Broto), pero también, como una auténtica reliquia lingüística, aparece la forma plena latina, con elisión de la vocal final cuando precede a otra: *yo no ib'iré*; *si ibi'stán* (Bestué). Tras el verbo aparece como *be*, en la zona de Puértolas y Vio al oeste: *bes-te-be* (Gere, Solana), *bes-be tu* (Vio), y como *ie* en las zonas de Bielsa, Gistau y Fueva: *baixar-ie*. Ambos pronombres (INDE e IBI) pueden aparecer en combinación: *nomás n'ibi'eba uno* (Bestué).

En algunos valles se conserva un indefinido que se forma con el indefinido *bel* unido al artículo indeterminado *un(o)*: *bel uno sí que'n abrá* (Escuaín), *bel uno n'he bisto* (Bestué). El indefinido *atro/altro* sobrevive en los valles más al norte, mientras que la forma castellana *otro* se ha generalizado, como también está sucediendo en la Ribagorza, en toda la comarca.

Interesante es el uso de *garra*: *no te foi garra caso* (Bestué), que a veces aparece como pronombre, *no i hai garra* (Bielsa) y de *tota*: *totas as crapas* (Nerín, valle de Vio), que se mantiene muy vivo en Bielsa y Gistau y que hasta hace cincuenta años era usado en todo el territorio sobrarbés.

En cuanto a los verbos, el aragonés de las montañas del Sobrarbe muestra una personalidad definida. Así, el imperfecto de indicativo presenta en los valles de Bielsa, Gistau, Tella, Vio y Puértolas, una terminación en *-e* en la primera persona de plural: yo *esperabe*, yo *tenebe*, yo *febe*, yo *benibe*, la cual, residualmente, se ha registrado en Puyarruego y en las aldeas de la Fueva Alta, o, más exactamente, en Baxo Peñas.

También el imperfecto del subjuntivo muestra particularismos en algunos valles sobrarbeses –en el valle de Bielsa, y en los de Puértolas, Tella y Vio–, ya que la primera y tercera persona del singular pierden la vocal: yo *tenés*, tu *teneses*, el *tenés*...



La revista Monte Perdido dispone de la sección «Falordias de a nuestra fabla»

La tercera de las peculiaridades verbales se encuentra en el condicional, que presenta el paradigma *farí, farías, faría, farinos, fariz, farían* en Gistau, Bielsa, Vio, Puértolas y Tella.

En cuanto a los adverbios, todavía se mantienen en los altos valles usos que antes eran generales, tales como el adverbio de cantidad *guaire* no sólo tras negación: *no'n i ai guaires* (Bielsa), sino también en frases interrogativas: *¿Fa guaire tiempo?* (Bielsa); *Se quedará guaire?* (Chistén) Un gran retroceso ha experimentado el adverbio de cantidad *més*, hoy sólo habitual en Bielsa, aunque antes usado en Valle Broto, Ribera Fiscal, La Solana, Vio y Puértolas y sustituido completamente por *más*: *á os de Broto trata-los bien y usa-los poco, y si ye torlés més que més.* (Broto); *Una miqueta més, mozet* (Nerín).

El adverbio de tiempo *alabez* (entonces) –antes general en todo Sobrarbe–, ha retrocedido hasta los valles de Bielsa y Gistau. En cuanto a *á sobén* (a menudo), se mantiene en Gistau y Puértolas, mientras que *á menut(o)* era propio de Bielsa, Vio, Solana y Broto. En este valle y en la Ribera de Fiscal convivía con la forma centro-occidental *á ormino*: *Ixe biene mui ormino*. El adverbio *cuan* ha pasado de ser general en toda la comarca a recluirse en los valles altos y la Fueva. Más reducida es el área de conservación actual de *maitín*, sólo en Bielsa, donde también es ya una reliquia.

Otros elementos interesantes, como la conjunción copulativa *e* que era tenida como un localismo belsetán, fue más usada antaño. Saroihandy la oyó en los pueblos de Gistau y nosotros mismos la hemos oído en Torla y el valle de Vio.

También las preposiciones han sufrido la muesca del castellano, como *dica* sustituido por su equivalente castellano ‘hasta’ o *per* por ‘por’.

Particularmente interesante es el uso sintáctico del régimen preposicional, que, como en otros aspectos, nos remite a una afinidad con las lenguas vecinas: *me toca d'estar* (San Felices de Ara), *se dezidió de bender a escuela* (Asín de Broto), *no ye de mal beber* (Puértolas). Lo mismo puede decirse de otros rasgos de la sintaxis. Así, el aragonés de nuestra comarca, como el de la Ribagorza, comparte con las lenguas pirenaicas construcciones tales como la doble negación –*ni bragas no llevaba* (Sarvisé, valle de Broto)–, el uso de *nunca* con el significado de ‘alguna vez’ –*si nunca te pillasen conduzindo sin carnet* (Bielsa)–, de *no* en frases de comparativo –*han tenido más educación que no los otros* (Oto)–, o de la concordancia de participio –*no la he bista* (Bielsa)–, por citar sólo algunos de los más rasgos más relevantes.

Finalmente, hay que destacar la existencia de un léxico de la vida cotidiana común con el occitano-gascón, que nos remite a la época de formación del aragonés (*berchel, beroyo, carrota, esterlo, loira, mai/pai, mesache/misache, pocha, reipetit...*).

Conclusiones

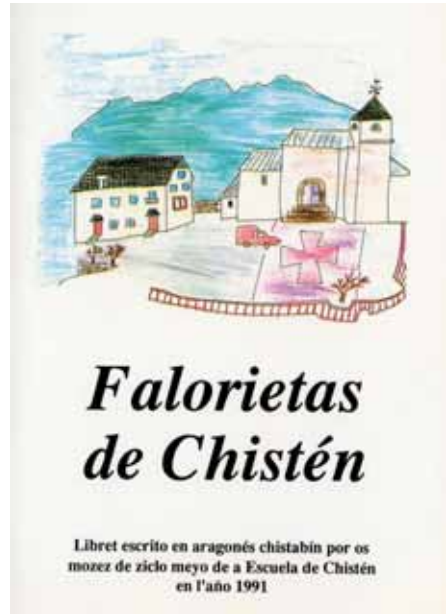
El proceso de sustitución lingüística, de glotofagia, se ha consumado prácticamente en los últimos setenta años en el Sobrarbe, teniendo consecuencias casi irreversibles para la supervivencia del aragonés. Después de más de mil años de transmisión generacional, la lengua autóctona ha pasado, en tan sólo un siglo, de ser la lengua de comunicación histórica a verse reclusa en su uso a algunos valles –a algunas casas, diríamos– salvaguardados hasta hace poco por causas orográficas.

Es la ruptura de la transmisión generacional de la lengua y la paulatina adopción del castellano en su lugar lo que explica dicho retroceso. Y ese proceso de abandono ha conllevado, en consecuencia, un deterioro de su esencia y de su unidad territorial. Así, elementos que hoy son tenidos por localismos de uno u otro valle, hasta hace unas pocas décadas eran usuales en toda la comarca. Toda la documentación lingüística existente apunta a que el aragonés hablado en el Sobrarbe presentó una unidad dialectal de la que sólo cabe matizar algunos rasgos de Gistau y La Fueva, con ciertas afinidades al dialecto oriental de Ribagorza.

La deserción lingüística comenzó a generalizarse tras el primer tercio del siglo veinte, por las causas que ya hemos mencionamos, y ha bastado con que los miembros de una generación, influenciados por la presión de una lengua oficial que era sinónimo de progreso, hayan desistido de transmitir a sus descendientes un aragonés identificado –doctrina de la administración y la escuela–, con una sociedad del pasado, o, en el mejor de los casos, lo hayan legado en un estado tan deteriorado que atenta a su integridad.

Este drama cultural es el de muchas otras lenguas, pues de las casi 6.000 que hoy se hablan en el mundo, en más de 2.000 se constata el mismo fenómeno de deserción lingüística. En todos esos casos, como en el del Sobrarbe, el remedio para salvaguardar el futuro de un patrimonio tan valioso reside en la vuelta a la lengua como elemento de comunicación social, pues entendemos que cualquier otra alternativa lleva irremisiblemente a la desaparición, más tarde o más temprano.

En esta tarea deberían involucrarse todos los sectores políticos, sociales y culturales activa y urgentemente, puesto que el aragonés es hoy todavía –¡todavía!–



Libro de cuentos escritos en chistabín por alumnos de la escuela

lengua de uso entre una parte de la población sobrarbesa. Existen, para ello, modelos a imitar –el del galés, por ejemplo– si sabemos entender que la lengua tiene que ver con lo más esencial del ser humano: su identidad.

Bibliografía

- BADÍA MARGARIT, Antonio, *El habla del valle de Bielsa*, Barcelona. IEP, 1950.
- MOTT, Brian, *El habla de Gistaín*, Huesca, IEA, 1989.
- MOTT, Brian, *Diccionario etimológico. Chistabino-castellano. Castellano-chistabino*. Zaragoza, IFC, 2000.
- ROMANOS HERNANDO, Fernando, y SÁNCHEZ, Fernando, *L'aragonés de A Fueba*, Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1999.
- TOMÁS ARIAS, Chabier, *El aragonés del Biello Sobrarbe*, Huesca, IEA, 1999.
- WILMES, Rudolf, *El valle de Vio, estudio etnográfico-lingüístico de un valle aragonés*, Zaragoza, PRA-MES, 1996.